

Universidad, prioridad social

Joan Elías, Margarita Arboix, Francesc Torres, Jaume Casals, Quim Salvi, Jaume Puy, María José Figueras y Josep A. Planell

El futuro es por definición una tierra de incertidumbres, donde la apuesta por el conocimiento se nos aparece como uno de los pocos legados seguros que una sociedad puede hacer a las siguientes generaciones. Esta convicción ha guiado la actuación de la Asociación Catalana de Universidades Públicas (ACUP), participe activa de la transformación social, económica y cultural de nuestra sociedad, con un impacto que se extiende más allá de los límites geográficos catalanes hasta alcanzar, desde 1985, un millón de graduados y graduados. Hoy, nuestras universidades generan sesenta mil puestos de trabajo directo y un 2% del PIB catalán, y constituyen un nodo esencial de investigación y transferencia local e internacional, multiplicando por cuatro cada euro invertido en el sistema universitario y de investigación.

Hace tiempo que todo eso está en peligro. A pesar de la evidente necesidad de mantener la centralidad del conocimiento en cualquier apuesta de futuro, el ecosistema que tiene que garantizar el compromiso a corto y largo plazo se encuentra comprometido. A corto plazo, vemos con preocupación cómo se dificulta el acceso a la educación superior y a la formación continuada, palancas imprescindibles para garantizar el correcto funcionamiento del llamado ascensor social. Así, sólo el 10 por ciento del alumnado de las universidades de la Xarxa Vives procede de familias con un nivel formativo familiar bajo y una ocupación máxima de ambos progenitores también bajo.

A largo plazo, ciertas decisiones y políticas dificultan el papel de la universidad como formador de

una ciudadanía libre, crítica, democrática, culta, diversa y sostenibles y como elemento clave de la red generadora de conocimiento característica de las sociedades informacionales. Las inercias han camuflado hasta ahora una desaceleración creciente, donde también las universidades tenemos nuestra parte de responsabilidad, ya que agobiadas por las urgencias

ble (ODS) que adoptar dentro de los próximos once años. Ya en el 2017, las universidades catalanas asumieron estos hitos porque facilitan la continuidad de lo hecho y, sobre todo, suponen una actualización coherente del compromiso con la transformación de la sociedad, a quien nos debemos.

Sin ánimo de exhaustividad, los ODS renuevan la centralidad del

(ODS 10). En paralelo, la universidad tiene que participar en la articulación de una ciudadanía global y responsable. Y aquí, nuevamente, la Agenda 2030 nos vuelve a ofrecer un horizonte para luchar contra las discriminaciones y las violencias contra las mujeres (ODS 5) y para trabajar en favor de la inclusión y la equidad (ODS 10). Estos objetivos, tan ambiciosos

con voluntad de transferencia. Nuestra misión es esta, porque es el impacto social aquello que justifica nuestra razón de ser.

Por eso, las universidades pedimos de los poderes públicos un marco legislativo que favorezca la autonomía universitaria y que promueva el conocimiento; pedimos un compromiso presupuestario que garantice la viabilidad de funcionamiento e inversión en los ámbitos de la docencia, la investigación y la transferencia; y pedimos una voluntad política que apueste por la formación universitaria, que cree en la innovación y que anime el talento.

Pero, sobre todo, pedimos para devolver y multiplicar aquello que recibimos. Lisa y llanamente: si la universidad cuenta con las políticas, las estructuras y los recursos necesarios, la universidad rendirá cuentas y sabrá estar a la altura de las necesidades de la ciudadanía del futuro como motor de desarrollo social.

Siempre ha sido así porque, co-



ALEX GARCIA

Momento en que unos estudiantes iban a empezar una de las pruebas de la selectividad el día 12

económicas a menudo hemos desatendido lo importante: imaginar el futuro.

Actualmente, pensar en el mañana equivale a hablar de los retos globales a nivel económico, social y medioambiental, tanto en sus dimensiones locales como en aquellas que nos afectan como planeta. Para hacerlo, contamos con un terreno de juego que nos viene dado por la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, donde se fijan diecisiete

conocimiento –generado, compartido, transferido y difundido– como vía imprescindible, entre otros, para erradicar enfermedades infecciosas hasta ahora sin tratamiento o cura (ODS 3), para permitir el acceso a una educación de calidad a lo largo de la vida, incluida la formación superior (ODS 4), para generar energía asequible y respetuosa con el medio ambiente (ODS 7), para conseguir un trabajo decente para todo el mundo (ODS 8) y para reducir las desigualdades

como necesarios, nos obligan como universidades a reflexionar y revisar los contenidos de nuestros estudios actuales y a reorientar y relanzar nuestra investigación. Nuestra función no es expedir títulos, sino acompañar y facilitar la adaptación de la sociedad a las transformaciones económicas, tecnológicas y culturales en marcha, a través de la educación superior, la formación a lo largo de la vida y una investigación necesariamente innovadora, colaborativa y

mo nos recuerda la economista Mariana Mazzucatto, muchos de los avances y tecnologías de hoy tienen su origen en centros universitarios que disfrutaron ayer de apoyo institucional y financiero público. Hoy necesitamos renovar y actualizar esta apuesta. En palabras del naturista Jordi Serrallonga, “una buena política científica genera riqueza y bienestar. [...] No nos miren como si fuéramos un producto de lujo, sino como un cordero de primera necesidad. La ciencia aporta desarrollo social, económico y cultural universales”. No se trata sólo de luchar contra la incertidumbre y la ignorancia, sino de entender que el camino de presente y futuro es el conocimiento. Y este camino es prioritario e irreversible.●

J. Elías, rector de la UB; M. Arboix, rectora de la UAB; F. Torres, rector de la UPC; J. Casals, rector de la UPF; Q. Salvi, rector de la UdG; J. Puy, rector de la UdL; M. J. Figueras, rectora de la URV; J. A. Planell, rector de la UOC